

Mariátegui en Cuba
Entrevista a Roberto Fernández Retamar

Sara Beatriz Guardia. Perú

Luis Bernardo Pericás. Brasil

Roberto Fernández Retamar, Presidente de Casa de las Américas, nació en La Habana en 1930. Se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana (1954), y realizó estudios de posgrado en las Universidades de París y Londres (1955-1956). Es Doctor en Ciencias Filológicas e Investigador Titular en su país; Profesor Honorario de la Universidad de San Marcos, Lima (1986) y Doctor Honoris Causa de las Universidades de Sofía (1989), Buenos Aires (1993) y Central de Las Villas (2011). Desde 1955 es Profesor de la Universidad de La Habana (que en 1995 lo nombró Profesor Emérito), habiéndolo sido igualmente, entre 1957 y 1958, de la Universidad de Yale.

Entre 1947 y 1948 fue jefe de información de la revista *Alba* (para la cual entrevistó a Ernest Hemingway), colaborador desde 1951 de la revista *Orígenes*, director entre 1959 y 1960 de la *Nueva Revista Cubana*, consejero cultural de Cuba en Francia (1960) y secretario de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (1961-1964), donde fundó en 1962 y codirigió hasta 1964, con Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y José Rodríguez Feo, la revista *Unión*. En 1965 empezó a dirigir la revista que es órgano de la Casa de las Américas, institución que además preside desde 1986. Fundó en 1977 y dirigió hasta 1986 el Centro de Estudios Martianos y su *Anuario*. Desde 1995 es miembro de la Academia Cubana de la Lengua (que dirigió entre 2008 y 2012), y miembro correspondiente de la Real Academia Española. Colabora en numerosos periódicos y revistas, y pertenece a los consejos de redacción de varias de estas últimas, en América y Europa.

Destacan sus libros de poesía, *Elegía como un himno* (La Habana, 1950; 2a. ed., 1999), *Patrias* (La Habana, 1952), *Alabanzas, conversaciones* (México, 1955), *En su lugar, la poesía* (La Habana, 1959; 2a. ed., 1961), *Vuelta de la antigua esperanza* (La Habana, 1959; 2a. ed., 2010), *Historia antigua* (La Habana, 1965; 2a. ed., Las Palmas de Gran Canaria, 1971), *Buena suerte viviendo* (México, 1967; 2a. ed., Medellín, 2002), *Que veremos arder* (La Habana, 1970, publicado simultáneamente, con el título *Algo semejante a los monstruos antediluvianos*, en Barcelona), *Cuaderno paralelo* (La Habana, 1973), *Circunstancia de poesía* (Buenos Aires, 1974; 2a. ed., La Habana, 1977), *Circunstancia y Juana* (México, 1980: incluye el libro anterior y además *Juana y otros poemas personales*, que en 1981 apareció por separado en Managua y La Habana), *Hacia la nueva* (La Habana, 1989), *Aquí* (Caracas, 1995; 3a. ed., revisada y aumentada, Madrid, 2000).

Sus libros en prosa y verso se ha traducido y publicado en Estados Unidos, Francia, Italia, Alemania, Portugal, Brasil, Jamaica, la URSS, Yugoslavia, Polonia,

Checoslovaquia, Bulgaria, Cuba, Grecia y Galicia. Actualmente, están en prensa uno en Japón y otro en Corea.

Por su labor intelectual se le han concedido varias distinciones: Premio Nacional de Poesía (1952), Orden Félix Varela de Primer Grado (1981), Premio Nacional de Literatura (1989), Premio Nacional de Investigación Cultural (2007), Premio de la Latinidad (2007), Orden José Martí (2009), Medalla Centenario de José Lezama Lima (2010), en Cuba. Es Miembro de Honor de la Sociedad de Escritores de Chile (1972) y Premio Felipe Herrera Lane (1999), en Chile; Premio Latinoamericano de Poesía Rubén Darío (1980), en Nicaragua; Premio Internacional de Poesía Nikola Vaptsarov (1989), en Bulgaria; Premio Internacional de Poesía Pérez Bonalde (1994), y el Premio Alba de las Letras (2009), en Venezuela; Oficial de la Orden de las Artes y las Letras (1994), en Francia; Premio Feronia (2000) y Premio Nicolás Guillén (2001), en Italia.

En 1990, al cumplir sesenta años, se realizó en la Universidad de Sassari, Italia, con la participación de intelectuales de Europa, Estados Unidos y América Latina, el Simposio Internacional *Calibán en Sassari [...] Homenaje a Roberto Fernández Retamar*, cuyos materiales fueron recogidos en el número correspondiente a enero-diciembre de 1992 de la revista *Nuevo Texto Crítico*, editada por la Universidad de Stanford. En 2000, el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, con sede en la Universidad de Pittsburgh, publicó en la serie *Críticas* el volumen *Roberto Fernández Retamar y los estudios latinoamericanos*, editado por Elzbieta Sklodowska y Ben A. Heller; en La Habana, en 2001, apareció el libro *Acerca de Roberto Fernández Retamar*, compilado, anotado y prologado por Ambrosio Fornet. La reunión de la Latin American Studies Association (LASA) que tuvo lugar en Washington en septiembre de 2001, le dedicó un panel cuyos materiales aparecieron en el número de octubre de 2002 de la *Revista de Estudios Hispánicos* (de la Universidad de Washington, Saint Louis). En Norman, Oklahoma, en abril de 2002, la revista *World Literature Today* le consagró su número de verano/otoño de 2002, y la Universidad de Oklahoma le dedicó la Conferencia Puterbaugh de ese año. La revista *The Black Scholar* le dedicó su entrega del otoño de 2005.

En una entrevista publicada en la revista chilena de poesía, *Trilce*¹, respecto de la función y significado de su poesía y cómo se inserta en la poesía cubana, Roberto Fernández Retamar respondió:

En primer lugar, debo decir que tengo una desconfianza enorme sobre lo que un autor pueda decir de sí. Trabado entre modestias y vanidades (que pueden ser lo mismo), y sobre todo impedido insalvablemente de mirarse con los ojos con que lo ven —y sobre todo lo verán— los otros, su testimonio sólo puede tomarse con las mayores cautelas. Desautorizadas así las líneas que siguen, añadiré que quizás en el futuro, si algún ocioso quiere ocuparse de mis versos, descubrirá que, después de ilusionados *pastiches*, a mis veintitantos años, voluntariamente influido por la poesía inglesa (que en general conocí y sigo conociendo mal, pero así son las cosas), y especialmente por Eliot (que acaso conocía un poco menos

¹ *Trilce*. No. 14, Valdivia, diciembre 1968, pp. 39-41.

mal), y queriendo salir de un ambiente poético enrarecido, di en buscar una poesía que se acercara a la conversación en su idioma, a lo inmediato en sus asuntos. Con esa aspiración titulé mi tercer libro - que El Colegio de México editó en 1955 -, *Alabanzas, conversaciones*. Las conversaciones, a la verdad (tal como lo veo ahora) casi estaban sólo en el título (...) pero no fue sino hasta el advenimiento de la Revolución Cubana, en 1959, que empecé a trabajar con ese idioma que había intuido, necesitado. La conmoción histórica y psicológica (¿cómo podría ser de otro modo?), que ha sido, que está siendo, este acontecimiento, y la violencia, la inmediatez de las cosas que me rodean, lo explican suficientemente. Mi poesía no se "inserta"» en la poesía cubana: en un momento dado, "es" la poesía cubana. (No la única, por supuesto).

Esta entrevista a Roberto Fernández Retamar versa sobre José Carlos Mariátegui, y la publicamos en homenaje a su hondo significado cultural y político en América Latina, y con nuestro agradecimiento por su presencia en la Cátedra Mariátegui.

¿Cuál considera usted que es el aporte de José Carlos Mariátegui como el primer pensador marxista de América Latina?

El fundamental aporte de Mariátegui a la América Latina fue el de mostrar que el marxismo era aplicable, si se lo asumía creadoramente a los problemas de nuestra América. Recientemente Frei Betto ha escrito que Mariátegui latinoamericanizó el marxismo. Y lo hizo con una gran amplitud de miras, lo que le permitió valerse también de pensadores no marxistas cuyas lecciones debían ser asimiladas.

¿Cómo se ha recibido a Mariátegui en Cuba?

Mariátegui fue recibido en Cuba durante su fértil vida. Singularmente, el que vino a ser el último número de la habanera *Revista de Avance*, aparecido en 1930, es decir, a raíz de su muerte, le fue enteramente dedicado. Según lo que sé, en la década del 40 aparecieron textos sobre él en la revista *Dialéctica*, y tras el triunfo de la Revolución Cubana y la creación de la Casa de las Américas, esta publicó tempranamente sus *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana* y más tarde una selección en dos tomos de sus *Obras*. Cuando se conmemoró el centenario de su nacimiento, la Casa organizó un coloquio sobre la vigencia de su pensamiento. Voy a adjuntarles a estas respuestas las palabras que leí al inicio de dicho coloquio, de las que puede usted hacer uso libremente.

Mariátegui fundó en 1926 la revista *Amauta*, y en 1928 el Partido Socialista y la Central General de Trabajadores, con una premisa: "No queremos ciertamente, que el socialismo en América sea calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indo-americano. He aquí una misión digna de una nueva generación". ¿Qué comentario le merece?

La aguda observación de Mariátegui según la cual el socialismo en América no debe ser calco y copia, sino creación heroica mantiene todo su valor. Más de una vez he dicho que en el caso de la Revolución Cubana hemos acertado cuando ella

ha implicado creación heroica; y hemos trastabillado en las escasas ocasiones en que se ha incurrido en el calco y la copia.

En los 7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana, el esfuerzo por conciliar el socialismo con la realidad nacional cobra notable particularidad en Mariátegui. ¿Ese pensamiento está vigente actualmente en América Latina?

El libro mencionado y en general la faena de Mariátegui tienen plena vigencia en la América Latina y el Caribe actual. De hecho, nuestra América vive una esperanzadora realidad que creo que hubiera satisfecho al Amauta. Se ha hablado incluso de realizar aquí el marxismo del siglo XXI.

Mariátegui dice: “El hombre contemporáneo tiene necesidad de fe. Y la única fe, que puede ocupar su yo profundo, es una fe combativa”, ¿Está de acuerdo con este pensamiento?

Estoy de acuerdo también con ese pensamiento.

Cuando usted leyó por primera vez a Mariátegui ¿qué impresión le causó?

Creo que leí por vez primera a Mariátegui antes del triunfo de la Revolución Cubana. Pero sin duda, fue ese triunfo lo que permitió mi plena identificación con su pensamiento.

El Che Guevara era lector y admirador de Mariátegui. ¿Usted llegó a discutir con el Che la obra y las ideas de Mariátegui en los primeros años del triunfo de la Revolución Cubana?

Desgraciadamente, no llegué a conversar con el Che sobre la obra y las ideas de Mariátegui, pero estoy seguro de que influyeron fuertemente en el pensamiento y la acción del Che. Así lo dije en las palabras de las que le mando copia.

¿Qué aproximaciones podrían establecerse entre Martí y Mariátegui?

Los vínculos entre Martí y Mariátegui son profundos, aunque no estoy seguro de que este último haya leído a Martí, insuficientemente conocido en los años formativos del peruano. No obstante lo cual, los vínculos entre ambos son, como he dicho, profundos. Ambos defendieron luminosamente a los pobres de la tierra y mantuvieron los pensamientos más avanzados de sus tiempos respectivos.

¿Mariátegui se ha publicado, leído y discutido en las universidades cubanas?

Mariátegui ha sido publicado, como ya dije, por la Casa de las Américas, y creo que sus textos son conocidos en las universidades cubanas y más allá de ellas.

En la Cátedra JCM consideramos que la tarea de pensar y repensar a Mariátegui resulta necesario, tanto para avanzar en la conformación de una intelectualidad crítica como para delinear los cimientos de las nuevas

corrientes emancipadoras en Nuestra América. En ese sentido, ¿cuál considera usted que ha sido y es el aporte de la Revolución Cubana?

Coincido plenamente con el criterio que me expone. No significa nada en nuestras tierras creerse marxista si no se ha asimilado el pensamiento de Mariátegui. Ya Lenin había dicho que el alma viva del marxismo es el análisis concreto de la situación concreta. Y esto es lo que hizo Mariátegui con una extraordinaria apertura. La Revolución Cubana ha sido y es no sólo marxista y leninista, sino también martiana y mariateguiana.